



En este número desde el SAER queremos visibilizar el valor de la HOSPITALIDAD. Marzo sin duda ha sido un mes importante: hemos vivido la Cuaresma, festejado el 8 de marzo San Juan de Dios (un ejemplo de vida entregada al cuidado de los más vulnerables y necesitados), la Orden Hospitalaria ha dado pasos importantes creando la Provincia Única (San Juan de Dios de España) y terminamos el mes con la celebración del Domingo de Ramos, en el que reflexionamos sobre nuestra manera de ACOGER, en muchos sentidos: ¿Cómo acogemos a Dios en nuestra vida? ¿Cómo nos adaptamos a las necesidades? ¿Trabajamos por hacer realidad con hechos y no solo con palabras el valor de la Hospitalidad en nuestra sociedad?

www.nuestraseñoradelapaz.es

HOSPITALIDAD MISERICORDIOSA

Para Chistoph Theobald, la hospitalidad parece presentarse como utopía inalcanzable e inútil, cuando no deja de ser sino encuentro y desafío. La hospitalidad es “el estilo de vida cristiano”.

La hospitalidad misericordiosa, no es más que una repetición, porque misericordia resulta ser un término con una carga bíblica, espiritual y religiosa, mientras que hospitalidad podría ser su cara laica o de marketing. ¿Es posible vivir hoy la hospitalidad? Es una utopía necesaria pero siempre provisional; triunfa cuando el otro puede partir y construir su propio hogar de acogida. Es Jesucristo quien vivió la hospitalidad hasta el extremo y al precio de su vida, sin dejar de ofrecerla a todos y de buscarla en los demás.

Sobre la hospitalidad en nuestro tiempo, “donde las solidaridades elementales son ampliamente amenazadas, donde reina el individuo en búsqueda de su propia felicidad, donde la exclusión social y la xenofobia toman frecuentemente la delantera, la hospitalidad parece presentarse como utopía inalcanzable e inútil” (Chistoph Theobald). El lenguaje corriente, identifica la misericordia con la compasión o el perdón. Esta identificación, aunque valedera, podría empañar la riqueza concreta que encierra esta palabra. En efecto, la misericordia se halla en la confluencia de dos corrientes, la compasión y la fidelidad: la primera, el apego instintivo de un ser a otro, es el cariño o la ternura; la segunda, designa de suyo la relación que une a dos seres e implica fidelidad. Con esto recibe la misericordia una base sólida: no es ya únicamente el eco de un instinto de bondad, que puede equivocarse acerca de su objeto o su naturaleza, sino una bondad consciente, voluntaria; es incluso respuesta a un deber interior, fidelidad con uno mismo. Las traducciones de las palabras originales hebreas y griegas, oscilan de la misericordia-hospitalidad al amor, pasando por la ternura, la piedad o conmiseración, la compasión, la clemencia, la bondad y hasta la gracia. Y es un trasunto por el que manifiesta Dios su ternura con ocasión de la vulnerabilidad humana. Si Dios es ternura, ¿cómo no exigirá a sus criaturas la misma ternura mutua? Y este será el mensaje de Jesús: el perdón debe ejercerse con «todo hombre». En consecuencia, el hombre, a su vez, debe mostrarse misericordioso con el prójimo a imitación de su Creador. El rostro de la misericordia divina se palpa en que:

1. Jesucristo, antes de realizar el designio divino, quiso «hacerse en todo semejante a sus hermanos», a fin de experimentar la debilidad misma de los que venía a salvar.
2. El Mesías a través de sus actos, quiso dejarlo retratado para siempre. A los pecadores que se veían excluidos del reino de Dios por la mezquindad de los fariseos, proclama el evangelio de la misericordia infinita.
3. El padre está acechando el regreso de su hijo pródigo y cuando lo descubre de lejos «siente compasión» y corre a su encuentro.

Para ser hospitalario en la vida, primero se ha de experimentar en uno mismo como una vivencia transferible a otros con el ejemplo. En definitiva, la hospitalidad permite a los otros entrar en la propia vida, acercarse y preguntarle cómo conectar sus vidas con la suya. Y además, no se puede construir una sociedad creativa y abierta sin acoger la novedad que nos viene siempre de los otros. Y esto es hospitalidad.

ACOGER ES MIRAR CON EL CORAZÓN

Los avatares que estamos viviendo en este año, como la pandemia o “Filomena” han desencadenado muchas y variadas consecuencias, la gran mayoría negativas, en el mundo laboral, económico y social. Estos extraordinarios acontecimientos, nos están ocasionando multitud de incertidumbres, desvelos, desasosiego, dejando a muchas personas al límite de sus capacidades, derivándolas a situaciones de ansiedad, depresiones, etc. Es cierto también que son muchas las personas volcadas en atender a otras en sus necesidades, como es hacerles la compra, trasladarles a centros médicos, organizar visitas, llamadas telefónicas, etc. Nos encontramos en pleno tiempo litúrgico de Cuaresma, preparándonos para la Pascua. Ante tantas necesidades, físicas y espirituales, no está de más plantearnos a nivel personal, nuestra posición en estos momentos. Las actuales circunstancias nos invitan a los cristianos, cada uno en su actual entorno, a echar mano y poner en práctica una característica fundamental del cristianismo como es la Misericordia. La Misericordia es uno de los principales atributos divinos, que tenemos muy en cuenta cuando se la pedimos a Dios para que perdone nuestras faltas. Teniendo esto claro, como lo tenemos, es de justicia también y pensando en nuestro prójimo, practicar la Misericordia con aquellos que por diversas causas necesitan de nuestra ayuda, y por pequeña que nos parezca esta ayuda, los cristianos debemos ayudar, debemos de dar respuesta a sus necesidades, sobre todo tratando de aliviarles su carga emocional. Si miramos a nuestro alrededor con los ojos del corazón, seguro que encontramos en nuestros entornos personas necesitadas de compañía y algún tipo de ayuda. Si somos capaces de salir de las comodidades que “nos protegen”, seguro que encontraremos, como dice el Papa, hermanos enfermos, ancianos, golpeados por la vida, esperando una limosna, un gesto de atención y de bondad, que les ayude a encontrar la fuerza y el poder de Dios que cura y sana. Cuando somos misericordiosos, estamos practicando también la Hospitalidad y la Acogida de forma especial, si lo hacemos con los que consideramos “diferentes”. En el Evangelio contamos con la parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 28.37), uno de los grandes relatos evangélicos, ejemplo de Caridad y de Misericordia, en el que Jesús nos ofrece el modelo sobre lo que significa ser prójimo, una magistral enseñanza que debemos mantener viva en nuestro corazón.

El papa Francisco nos invita a poner los ojos en la Misericordia: "Es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona, cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. La Misericordia es el rostro de Jesús. En él todo habla de Misericordia. Nada en él es falto de compasión. La Misericordia es un modo de vivir y actuar: abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio... que su grito se vuelva el nuestro y juntos, podamos romper la barrera de la indiferencia, que suele reinar campante, para esconder la hipocresía y el egoísmo". Que estas palabras tan verdaderas del papa, nos sirvan para ser sembradores de Esperanza y para estar dispuestos a generar vida nueva, en los múltiples contextos en los que nos movemos, en nuestro día a día.

PARA PENSAR

“Ser misericordiosos «como vuestro Padre es misericordioso». Esta ternura debe hacerme prójimo del descartado al que encuentro en mi camino, a ejemplo del buen Samaritano” (Lc 10, 30-37).

EL RINCÓN DEL COLABORADOR

MIRADA HACIA LA HOSPITALIDAD

En este mes hemos celebrado la fiesta de San Juan de Dios y, en estos tiempos difíciles que nos ha tocado vivir, tenemos la oportunidad de fortalecer nuestro vínculo con la Orden Hospitalaria desde el carisma de la HOSPITALIDAD, siendo portadores de la Misericordia que aquel que llamaron “el loco de Granada” supo encarnar en cada gesto con los más pobres y necesitados hasta dar su vida por ellos.

No claudiquemos, a pesar de los retos que nos depare la vida. Al contrario, pongamos empeño y nuestra mirada, siendo compasivos y misericordiosos con el prójimo. Juan de Dios se nos presenta como modelo a seguir poniendo la Hospitalidad como referente en nuestro trabajo y en nuestra vida cotidiana.

Colaborador la Clínica